

(Con) vivir con el peronismo

Vivienda y ciudad durante el primer peronismo.

Quizá lo mas duro era tener un techo; pero a la larga se conseguía, bueno o malo. Y desde la vivienda, primaria quizá, pero urbana al fin, parecía que se tenía el derecho a reclamar todos los beneficios de la vida urbana., aquellos de que gozaba el que ya estaba establecido e integrado.

José Luis Romero Latinoamérica. las ciudades y las ideas.

Romina A. Barrios, Lic. en Ciencia Política (UBA) – Maestría en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas (UBA)

Noelia del R. Fernández, Lic. en Ciencia Política (UBA) – Maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia Social (UNLu)

1. Introducción

A partir de la crisis del '30 y luego de que la desocupación pusiera fin a la inmigración europea las ciudades comenzaron a masificarse como resultado de la ola migratoria campo – ciudad. El fin del modelo agroexportador y las medidas económicas tendientes a favorecer la industrialización fueron el inicio de profundos cambios en Buenos Aires: la creciente desocupación rural y la necesidad de mano de obra en las industrias que se multiplicaban provocó el desplazamiento de millones de personas a la ciudad. Esta migración si bien provocó un mayor desarrollo urbano generó a su vez aglomeración, desempleo, miseria urbana y un abanico de consecuencia socialmente negativas. Para el año 1930, la ciudad estaba colmada casi en su totalidad situación que ocasionó varias crisis de vivienda solucionadas en mayor medida desde el ámbito privado. La casa chorizo, la pensión, las habitaciones en hoteles baratos, la fábrica misma y el conventillo se transformaron en algunas respuestas frente al problema del alojamiento, a pesar de que algunas de estas traían como complemento deficiencias higiénicas, peligro de hacinamiento, falta de agua, luz y aire en las habitaciones y promiscuidad.

El peronismo implicó un quiebre en las políticas de vivienda popular ya que los planes dispuestos por el ejecutivo nacional fueron acciones sistemáticas, planificadas y sostenidas en el tiempo¹. En este sentido las masivas construcciones no generaron solamente el efecto contenedor de la problemática de la vivienda, generaron también transformaciones en el plano simbólico: el sueño de la casa propia se materializaba finalmente y los sectores populares, marginados hasta ese momento, accedían a los beneficios del derecho a la vivienda, al bienestar y al espacio público. La vivienda implicaba la llave de acceso a una vida urbana y todos lo que esta implicaba a la vez que afirmaba la identidad del obrero con el movimiento peronista que comenzaba de esta manera a dibujarse.

¿Cuál fue el impacto del peronismo en la vivienda y en el diseño de su ejecución? ¿existió una estética peronista planificada o fue solo una operación simbólica basada en la ampliación masiva del acceso a la vivienda? Este trabajo analizará la “cuestión de la vivienda” transformada en derecho constitucional en 1949 y su impacto en la ciudad. En este sentido se tomarán como eje las políticas implementadas por el peronismo en acciones tanto directas

¹ Ballent, Anahí, *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes - Prometeo Libros, 2005

(construcción de viviendas) e indirectas (financiamiento por medio de organismos del Estado) y la modificación de las formas de habitar de los sectores populares, pautas imitativas si se quiere de las formas vinculadas a las transformaciones de los años '30.

2. Camino a Buenos Aires: la explosión demográfica y la transformación de la ciudad en los años '30

En la década del '30 nuestro país llegó al fin del sistema económico basado en el modelo de exportaciones agropecuarias. El proceso de industrialización por sustitución de importaciones logró evitar el desempleo que hubiese desembocado en una miseria generalizada, sin embargo agudizó la crisis en las áreas rurales provocando desocupación y éxodo hacia los centros urbanos donde había mayores posibilidades de conseguir un empleo, “*Se produjo un importante reordenamiento de la población en el territorio nacional, que se tradujo en una mayor urbanización*”². De esta manera tanto la expulsión de los pobladores de zonas agrícolas como las oportunidades laborales que ofrecían las industrias y las actividades de servicios de las ciudades (en especial Buenos Aires y su periferia) fueron los motivos por los cuales se intensificaron las olas migratorias. Como señala José Luis Romero “*Hubo una especie de explosión de gente, en la que no se podía medir exactamente cuánto era el número y cuánta era la mayor decisión de muchos para conseguir que se contara con ellos y se los oyera*”³.

El impacto demográfico da cuenta de cómo la ciudad fue transformándose y creciendo azarosamente, sin planificación alguna y con un gran atraso en la red de servicios prioritarios respecto al nivel de ocupación espacial de todos aquellos recién llegados que buscaban un lugar donde vivir. Incluso frente a la inexistencia de planificación estatal, fue la misma sociedad la que tomó iniciativas organizativas con el fin de satisfacer necesidades que iban desde los servicios más necesarios como iluminación y asfalto hasta necesidades educativas, culturales y de salud. De esta manera proliferaron sociedades de fomento, bibliotecas populares, y actividades tales como la lectura y el deporte, en particular el fútbol.

De igual manera, la fisonomía de Buenos Aires sufrió un cambio espectacular, en este

² Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Eliza, “La democratización del bienestar” en Torre J.C. *Los años peronistas (1943 - 1955)*, Nueva Historia Argentina, Vol. 8, Sudamericana, 2002.

³ Romero, José Luis *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2005

sentido como indica Moreno⁴ el crecimiento urbano dio lugar a la especulación inmobiliaria con la venta de terrenos en lugares de difícil acceso, completamente alejados de todo: de medios de transporte, escuelas, servicios de salud, comisarías. De esta forma surgieron barrios de casas modestas carentes de servicio eléctrico, redes cloacales, iluminación e infraestructura. Al localizarse la actividad fabril en ambas orillas del Riachuelo, los inmigrantes se asentaron en zonas más alejadas (que posteriormente comprenderían el Gran Buenos Aires) fundando barrios muy precarios, a veces como ocupantes ilegales de tierras fiscales, en zonas de poco valor o inundables, asentamientos que pronto pasaron a denominarse “villas de emergencia”⁵.

2.1 Llegar a la ciudad

Al llegar a la metrópoli los migrantes internos encontraban el primer gran escollo de la supervivencia: el lugar donde vivir. Conventillos, pensiones, habitaciones baratas y de dudosa habitabilidad, casas-fábrica, talleres, viviendas precarias, improvisadas y alejadas fueron algunos de los lugares elegidos para sostener el sueño de la movilidad social. Otros, con mayor suerte, alquilaban alguna pequeña propiedad, pero cuando el alquiler comenzaba a tornarse elevado, debían compartir la misma con otra familia. La privacidad se convertía de esta manera en un anhelo aun alejado y opacado por la realidad.

Frente al problema de la escasez de la vivienda y el hacinamiento colectivo, en 1943 el gobierno de Castillo tomó dos decisiones para paliar esta situación. Por un lado decidió el congelamiento de los alquileres, y por el otro la prohibición de los desalojos, ambas medidas sostenidas por medio de prorrogas hasta 1955.

Sin embargo esta problemática no era nueva. Como indica Ballent a fines del siglo XIX surge la “cuestión de la vivienda” como preocupación propia de las sociedades modernas, asociada al pensamiento higienista y “*un impulso de reforma social y moral de la sociedad a través de la vivienda*”⁶. No fue sino hasta fines de 1930 donde se puede percibir la intervención del Estado en la construcción de la vivienda masiva. La aceptación social de las ideas intervencionistas del estado en áreas en las cuales antes no había tenido injerencia (como

⁴ Moreno, José Luis, “El triunfo de la familia moderna” en *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

⁵ En década del '30, surgió la primer villa miseria en Retiro, conocida en la actualidad como Villa 31.

⁶ Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946/1955)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

salud, bienestar y educación) favoreció al gobierno peronista para desarrollar las estrategias necesarias que contrarrestasen el problema del alojamiento acrecentado por la presión poblacional que ejercían los migrantes internos.

3. Intervencionismo estatal e industrialización

Las dificultades que presentaba el orden económico internacional para resolver los problemas de la segunda posguerra sumado al incremento electoral de los partidos comunistas en países como Italia, Francia, Holanda o Bélgica obligaron a realizar una revisión de la política seguida hasta ese momento. En 1947, el presidente Harry Truman y su secretario de Estado George Marshall retornaron al pensamiento keynesiano y formularon un programa para recuperar la capacidad productiva de occidente⁷. Si bien para 1945 la economía internacional no había tomado un rumbo certero, la idea de la intervención del Estado en procesos en los cuales anteriormente no había tenido injerencia comenzó a hacerse visible en países como Francia y Gran Bretaña con la nacionalización de diversas actividades⁸. Partidos políticos y coaliciones de diversa ideología asumieron de distinta forma programas centrados en torno a un mayor grado de intervención del Estado en problemas políticos que antes se suponían inevitables, como el desempleo y la pobreza.

El concepto teórico que le otorgaba al Estado la función de planificar la economía fue incorporado por el peronismo a la reforma constitucional de 1949. El Estado se encargó de la regulación de la relación Capital - Trabajo, mediando en esa tensión como un actor neutro, pero simultáneamente estableció los mecanismos que resguardaban los intereses de los trabajadores⁹.

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, el gobierno peronista se propuso modificar el modelo de desarrollo asumido a fines del siglo XIX, orientando a la economía hacia el mercado interno y promoviendo la industrialización¹⁰. Sin embargo, la

⁷ Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en J.C. Torre, (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva historia argentina, Vol. 8, Buenos Aires, Sudamericana, 2002

⁸ En Francia se nacionalizó Renault, parte de la industria carbonífera, Air Francia y más tarde el Banco de Francia, instituciones de crédito, empresas de seguros, el gas y la electricidad. En tanto en Gran Bretaña se nacionalizaron las finanzas, los telégrafos, la aviación civil, la electricidad, el gas, los transportes, las industrias del carbón y el acero, prestaciones sociales y la asistencia médica.

⁹ Sidicaro, Ricardo: *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002

¹⁰ Belini, Claudio, “Estado y política industrial durante el primer peronismo (1946-1955)” en Berrotarán, Patricia, Jauregui, Anibal y Rougier, Marcelo (comp.): *Sueños de bienestar en la nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004

industrialización en nuestro país y sus consecuencias sobre la estructura social eran un fenómeno acumulativo que venía desde 1880. Aquellos trabajadores que se habían sumado al proceso productivo industrializador y que modificaron en gran medida a los centros urbanos fueron la base social sobre la cual el peronismo se iba a sostener.

4. El hecho frente a la palabra

“La vivienda no es un privilegio del hombre que puede, sino uno de los derechos del hombre de pueblo”

Juan D. Perón, 1944

La explosión demográfica que provocó aglomeración y colapso habitacional acompañó gran parte del proceso de industrialización argentino. Como sostiene Ballent Buenos Aires tenía el valor más alto del país en hacinamiento colectivo, lo que comprendía al 22% de las familias. En la década del '30 ya existía la necesidad de dar solución a la problemática del techo, de modo tal que se adoptaron medidas de carácter público luego mantenidas por el peronismo.

El gobierno militar instaurado en junio de 1943 además de controlar y rebajar los precios de los alquileres extendió los beneficios de la Ley de Casas Baratas a todo el país. Asimismo convocó a una Comisión Asesora de la Vivienda Popular que estuvo al frente de la elaboración de un plan nacional de vivienda popular. Como antecedente a lo que posteriormente fue el gobierno de Perón cabe destacar la designación del mismo durante el gobierno militar en el Departamento Nacional del Trabajo, organismo que luego se transformó en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social y que aglutinó a otros organismos ya existentes como la Comisión de alquileres, la Comisión Nacional de Casas Baratas y la antes citada Comisión Asesora de la Vivienda Popular. Finalmente en mayo de 1945 se creó la Administración Nacional de la Vivienda, poderoso órgano que dio fin a las sucesivas y poco efectivas reparticiones que trataron el tema.

El peronismo inauguró así el período del Estado planificador e intervencionista en nuestro país respondiendo a la *“ampliación de los roles del Estado en el mundo entero”*¹¹. Frente a la emergencia habitacional la gestión de Perón mantuvo la política adoptada por los conservadores: el congelamiento de alquileres y la prohibición de los desalojos. De esta

¹¹ Gerchunoff, P y Antunez, D, *op. cit*, p. 132

manera, entre 1943 y 1955 los alquileres subieron solamente un 27,8% que fue insignificante frente al aumento del costo de vida que ascendió alrededor del 700%¹².

En este sentido, la diferencia del peronismo con gobiernos antecesores fue la materialización de las ideas: el acceso masivo a la casa propia, punto final en la lucha por el ascenso social. Por primera vez en la historia del país la política de vivienda fue asumida por el gobierno nacional e incluida en un plan de gobierno a largo plazo cuyo objetivo era dar solución al grave problema social que la vivienda representaba. Mejorando las condiciones de vida de los sectores bajos y medios se estimulaba, a su vez, a la industria de la construcción.

Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social Perón declaró el inicio de la era de la política estatal en Argentina, el *derecho a la vivienda* pasó a considerarse un componente más del derecho al bienestar que se inscribió formalmente en la Constitución reformada de 1949. Siguiendo el planteo de Ballent, la nueva formulación acerca del acceso a la vivienda indicó un quiebre respecto de posiciones anteriores, ya que por un lado se despegó de posiciones paternalistas que consideraban a la vivienda *un elemento de asistencia más* y por el otro se separó de aquellas posiciones que suponían que debía ser un premio a las virtudes del trabajador. El “derecho a la vivienda” fue, además, la cristalización del Estado interventor ya que el reconocimiento al mismo implicó el compromiso de transformarse en garante de su ejecución. Como bien señaló Rosa Aboy, la acción del gobierno peronista en cuanto a la vivienda se vio potenciado por el papel intervencionista y planificador del Estado, favorecido, a su vez, por los difundidos objetivos de reparación social y alta visibilidad que se le daba a las obras.

4.1 El peronismo en acción.

Las políticas implementadas por la gestión de Perón en materia de vivienda no tuvo antecedentes en el país. Las acciones efectuadas fueron encauzadas mediante dos tipos: la primera fue llevada a cabo en forma **directa** por el Estado mediante la construcción de viviendas; la segunda fue implementada en forma **indirecta** por medio de la asignación de créditos a cargo del Banco Hipotecario Nacional materializados en chales unifamiliares¹³.

Más allá de la adopción de estas acciones, en 1948 se aprobó la ley de Propiedad Horizontal que autorizó la división de la propiedad por unidades permitiendo la adquisición de

¹² Torre, J.C. y Pastoriza, E, *op. cit*, p. 262

departamentos. Respecto a esta ley, Guillermo Borda sostenía que fomentaría la inversión privada en áreas centrales, a pesar de ser los sectores medios y altos los más beneficiados con este programa¹⁴. Sin embargo la política estatal más importante para generar el acceso a la vivienda se condensó por medio del crédito barato que otorgaba el Banco Hipotecario Nacional (BHN) De esta manera, los sectores populares encontraron posible afrontar los costos de los créditos. Cabe destacar que luego de 1950, a raíz de la crisis sufrida en nuestro país, las acciones directas del Estado en la construcción de viviendas declinaron por lo cual el BHN se constituyó como la principal arma que tuvo el gobierno para enfrentar este problema

El Primer Plan Quinquenal otorgó facultades a diversos organismos para la realización de los planes masivos. Los principales protagonistas en la primer etapa fueron el Ministerio de Obras Públicas, la Municipalidad de Buenos Aires y el Banco Hipotecario. Como sostiene Ballent en ese momento coexistieron dentro del Estado estrategias y equipos técnicos actuando en materia de vivienda. En 1948 se crea dentro de la Dirección Nacional de Arquitectura la Dirección de Vivienda y por medio de la ley 13.529 / 49 se estableció la competencia del Ministerio en la construcción de las mismas que el Plan no había explicitado. Durante 1946 - 1947 se construyó el barrio Aeropuerto o Barrio N° 1 en Ezeiza que fue ocupado por personal aeronáutico, luego el conjunto 17 de Octubre y Barrio General Perón ambos en Capital Federal y el emprendimiento más ambicioso, Ciudad Evita. La labor del Ministerio se complementó con la acción de la Fundación Eva Perón vinculada al organismo en el inicio del mismo.

4.2 Las formas del habitar.

La década del '30 fue clave en el proceso de fijación de tipologías e imágenes modernas expandidas entre los sectores medios y altos. Este momento de transformación en el habitar unió los avances de la técnica con la modificación de las formas de vida doméstica. Las revistas y manuales de arquitectura difundían para estos sectores nuevas tipologías y estéticas del habitar individual. La “casa moderna” se alejaba cada vez más de la forma alargada

¹³ Aboy, R. *op. cit.*, p. 66

¹⁴ Guillermo Borda fue Secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires en 1947. Lo citado en este trabajo corresponde al texto “El problema de la vivienda en Buenos Aires en el Plan Quinquenal” de 1946 incluido en la recopilación de Gutiérrez, Ramón y Gutman, Margarita (comp.) *Vivienda: Ideas y contradicciones (1916 – 1956)*, Buenos Aires, Instituto argentino de investigaciones de historia de la arquitectura y del urbanismo, 1988.

(“chorizo”) que tradicionalmente había caracterizado a sus viviendas adoptando una forma compacta. Asimismo, las nuevas propuestas del habitar apelaron a la tecnificación del hogar por medio de electrodomésticos y otros artefactos que facilitaban la vida doméstica en beneficio de más confort. Si bien la radio y posteriormente la televisión publicitaron estos artefactos su incorporación fue lenta y desigual.

La vivienda se transformó en un espacio donde el gusto y la moda estaban presentes, donde el confort, la comodidad y la autenticidad eran los sinónimos de una modernidad que se contraponía con las imágenes del pasado estableciendo un antes negativo y un después positivo. En este sentido, las estéticas implementadas también buscaron diferenciarse de sus antecesoras, la línea modernista y la rústica (cuyo mayor exponente fue el chalet californiano) tuvieron amplia difusión y recepción en los sectores medios y altos. También en esta década aumentó el número de departamentos altos como símbolo de la vida urbana y dinámica, muchos de ellos construidos a fin de ser alquilados principalmente a los sectores medios. Poco se hacía en cambio para los sectores populares cuyas condiciones de vida distaban mucho de las antes descritas.

Si la casa moderna y confortable era la realidad de unos, para estos otros significaba una ilusión o una meta inalcanzable. Buenos Aires registraba cifras alarmantes de hacinamiento individual y sobre todo colectivo, altos precios de viviendas y la falta de servicios básicos en muchas de ellas. No fue sino hasta 1946 cuando a través de la prolongada intervención estatal volvió a fijarse un antes y un después en las formas del habitar: el *antes* representaba la acción privada que benefició con los nuevos tipos a sectores altos y medios; el *después* implicó la inclusión de los sectores populares en el acceso a la vivienda y al confort y una reconfiguración de las ciudades.

Si la acción de democratizar la vivienda fue disruptiva con un pasado que poco había hecho en ese sentido, no lo fue ni con las formas arquitectónicas ni con las imágenes modernas de ese pasado inmediato. No rompió con el feliz estereotipo burgués de la casa confortable y tecnificada que ostentaba la clase media, sino que puso al alcance de los sectores populares en lo material y simbólico esas imágenes que representaban un espacio ganado por derecho gracias a la acción de Perón. Se trató entonces de una imitación resignificada de los valores e imágenes que operó positivamente en la memoria afectiva de los sectores populares.

El peronismo no inventó ni tipologías, ni criterios, ni modelos uniformes de construcción que fuesen una marca identitaria de la gestión, porque “*la política no crea*

formas arquitectónicas sino que realiza una operación de selección de formas dentro de un espectro de posibilidades planteadas previamente"¹⁵. De este manera, se apropió de aquellas tipologías consolidadas en la década del '30 para distribuir las socialmente y crear en el imaginario una suerte de "arquitectura peronista". Esto nos permite entender además la coexistencia durante el mismo período de construcciones de barrios de viviendas individuales con barrios de viviendas colectivas inspiradas en distintas corrientes arquitectónicas. Como sostiene Aboy, esto se debió en gran parte a la urgencia y el pragmatismo con que fue abordado el cumplimiento del programa social sumado a la decisión política de mostrar de inmediato las obras¹⁶. Las tipologías colectivas e individuales adoptadas por la gestión se reflejaron por ejemplo en el barrio Los Perales de Mataderos y los conjuntos de Saavedra, Juan Perón y 1° de Marzo, que, construidos contemporáneamente, fueron ejemplo claro de esta disparidad. A su vez ambos tipos de vivienda, individuales y colectivas, constituyeron una continuación de los debates y disputas anteriores al peronismo centrados en establecer cuál de los dos modelos constituía el más adecuado para los obreros.

4.3 Casitas peronistas

Entre las viviendas individuales construidas en la ciudad de Buenos Aires por la acción directa del Estado se encuentran, como fue señalado anteriormente, el barrio "1° de Marzo" (1948) construido por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), el "Juan Perón" (1949) y el "Albarellos" (1952) ambos construidos por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) correspondientes todas ellas a distintas variaciones del estilo californiano. Estos barrios de casas bajas e individuales constituían una discontinuidad armoniosa de la trama urbana que les permitía integrarse a la ciudad sin alterarla.

Las viviendas unifamiliares estaban en correspondencia con la idea del barrio vecinal donde cada casa era habitada por una sola familia, logrando así una relativa independencia con respecto a los vecinos. Este modelo estaba en clara concordancia con las orientaciones promovidas por sectores relacionados con el nacionalismo y el catolicismo que observaban en este tipo de viviendas el hogar de la familia cristianamente constituida y nucleada en torno al matrimonio. Así, los católicos defendieron la vivienda individual como una forma de

¹⁵ Ballent, Anahí, "Arquitectura y ciudad como estéticas de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955" en *ANUARIO del IEHS*, VIII, Tandil, 1993

¹⁶ Si bien uno de los clásicos clisés intenta reducir a este período peronista como monumental y mussoliniano, poco

preservar los valores familiares del hombre trabajador y la mujer abocada a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos. Esta férrea defensa se debió en parte al temor de la expansión de las ideas comunistas que en las viviendas colectivas podían ser alentadas por los espacios de sociabilidad y encuentro mayormente proclives en este estilo arquitectónico.

Las viviendas individuales construidas por la Fundación Eva Perón y por el Ministerio de Obras Públicas se identificaron con el estilo del los chalets californiano - los techos de tejas, los muros escalados, los porches al jardín - dado que en este tipo de casas se materializaba, como sostiene Aboy *el sueño peronista de una metrópoli de pequeños propietarios*¹⁷ y la representación de la vida privada y armoniosa. Cabe destacar que este estilo, según indica la autora, fue introducido en la década del '20 de la mano de una revalorización de lo hispano. La inspiración de este tipo de construcción habría sido la colonización española de Norteamérica y se introdujo en el país por la creciente influencia norteamericana. Esta forma arquitectónica tipo chalet fue visto no solo en casas particulares, sino también en capillas, colonia de vacaciones, asilos y hoteles de turismo, la ciudad y los suburbios tuvieron un devenir chalet.

En cuanto a la distribución de los espacios en las mismas, lo que se intentó privilegiar fue el existente entre las distintas unidades para evitar la proximidad con los vecinos. Estas casas contaban con dos o tres dormitorios, un estar comedor lo suficientemente amplio como para permitir la reunión de la familia y la vida social, un lavadero y un baño. En el barrio Juan Perón, algunas de ellas contaban con un garage cubierto, lo que permite pensar en la posibilidad de la adquisición de un automóvil a futuro. La arquitectura de la vivienda estaba diseñada para promover en el individuo el apego a la vida familiar y se asoció, también, a las ideas de ascenso social y conciliación de clases.

Este tipo de construcciones fueron señaladas como el medio por el cual una clase social en ascenso podía lograr espacios destinados al confort y el ocio. A diferencia de las viviendas colectivas, las individuales no irrumpían en la geografía urbana sino que se integraban a los barrios construidos anteriormente, respetando la trama urbana existente que descansaba en las tradicionales cuadrículas hispanas.

4.4 Viviendas populares

A diferencia de las viviendas individuales, las colectivas fueron construidas por la

o nada tuvo que ver con el urbanismo fascista.

MCBA bajo dos modelos diferentes: por un lado, las construcciones de pabellones bajos adoptados en los barrios “Balbastro” (1948), “Los Perales” (1949) y “17 de Octubre” (1949) y por el otro, las de pabellones altos, como los barrios “Curapaligüe” (1953) y “Marcelo T. de Alvear” (1954) construidos en el Segundo Plan Quinquenal por el BHN. Inspirados en las propuestas de vivienda colectiva aplicados en la reconstrucción europea de la posguerra, este tipo de construcciones estaba mediada por las aspiraciones comunitarias y de igualdad social motivo por el cual se puso énfasis en destacar los espacios de intercambio comunitario y fomento de los lazos de sociabilidad. Generalmente los barrios de monobloques se ubicaron en zonas poco urbanizadas, lo que constituyó un ordenamiento urbano distinto al tradicional, transformándose en un elemento disruptivo del paisaje habitual de la ciudad.

Si la vivienda individual fue vista como garante de la unión de la familia y del resguardo de los valores morales, la vivienda colectiva fue señalada por sus detractores como un elemento tendiente a favorecer la disolución familiar ya que la escasa superficie pondría límite al número de hijos y a las actividades femeninas, dado que al tener menor cantidad de labores domésticas las mujeres tendrían mas tiempo para el ocio o el trabajo fuera de la casa.

Sin embargo, las construcciones de tipo colectivo cristalizadas en barrios obreros de *monoblocks* tradujeron otro de los impulsos de igualdad social promovidos por el peronismo, una suerte de ciudad de iguales, de obreros y peronistas. Pensado para trabajadores y empleados de bajos ingresos para conformar una suerte de “ciudad de proletarios” estos barrios fueron disruptivos por dos motivos, por un lado se diseñaron exclusivamente para la clase trabajadora y por el otro cortaron con el diseño de manzanas en cuadrícula utilizados en el trazado urbano hispánico. Los espacios de uso común, característica distintiva de las viviendas colectivas, generó una instancia de convivencia con otros individuos comprometidos en el rol de vecinos y a la vez pares. Todos ellos compartían la experiencia de ser obreros o empleados de bajos salarios, venidos del interior, estigmatizados y con pasados no menos felices. Sin embargo los unía el ser peronistas, como una marca imborrable que los aunaba en cada fiesta patria y peronista, en bailes, en festejos de bautismos o cumpleaños, en amoríos y en el fútbol. Estos pabellones constituían, en definitiva, los restos físicos de la consigna “Perón cumple” que tanto propagaba la publicidad peronista por entonces. Vivir allí implicaba formar parte de un aparato simbólico y del discurso de un movimiento de masas que a la vez impulsaba la pasividad y la obediencia social bajo el lema “de casa al trabajo y del

¹⁷ Aboy, R. *op. cit* p. 66

trabajo a la casa”.

5. Familia, vivienda y representación

En concordancia con representaciones de décadas anteriores, la familia tuvo un lugar central en la propaganda peronista de los planes de construcción de vivienda para obreros. El *derecho al bienestar* proclamado en 1947 se plasmó en la escena de una pareja con un niño en el umbral de la casa ornamentando una carroza en la Fiesta del Trabajo en 1948. También en la alegría de un conventillo cuando llegó la noticia de que la Fundación Eva Perón había destinado 100 millones para la construcción de viviendas populares. El Segundo Plan Quinquenal iba más allá: explicaba a los niños las oportunidades del Estado de acceder a una vivienda a todos aquellos que se esforzaran en sus labores. El libro escolar *Nuevos Albores* para segundo grado constituye un ejemplo de esto, bajo el título de “La familia de hoy” los niños ejercitaban su lectura con textos que unían la felicidad familiar con la vivienda y la justicia social: “*Ayer caminaba por un barrio obrero recientemente construido. Sus casas sencillas y cómodas revelaban la felicidad y el bienestar de sus moradores (...) Con esta visión me fui satisfecho pensando que en muchos hogares de la Nueva Argentina reina la misma dicha, gracias a la justicia social que remunera el trabajo obrero con salarios justos y dignos*” Remata el texto una frase de Perón “*Tenemos una moral que cumplir, una familia que defender, una patria que honrar*”¹⁸. Si el trabajo dignificaba, la vivienda cerraba el círculo perfectamente.

Era común también observar la figura de una pareja junto a su hijo y a veces acompañados de algún anciano gozando de los beneficios de un chalet equipado y confortable en contraposición al dolor de los desamparados del pasado, rescatados por la mano salvadora de Eva Perón. También era común encontrar descripciones o fotografías de un trabajador de la Nueva Argentina, una vida simple y ordenada que se dividía entre el hogar y la fábrica, el encuentro con la familia al terminar la jornada laboral y los paseos al centro durante el fin de semana (éstos incluían cine, compras y confiterías). Afiches, folletos, ilustraciones en diarios y revistas, propagandas en la vía pública y especialmente cortos cinematográficos fueron los medios de difusión donde la familia festejaba la intervención estatal en el espacio privado. El Estado protector y garante de necesidades básicas como vivienda, educación, salud, hasta el

¹⁸ *Nuevos Albores*, libro de lectura para segundo grado, quinta edición, editorial H.M.E, 1953

acceso a la cultura y la recreación¹⁹ transformaba este país en un mundo feliz, sin conflicto de clases.

Los medios elaboraron un discurso que postuló las premisas de igualación y de ascenso social reivindicando las obras de gobierno. Se pueden identificar ejes que estructuran las acciones de gobierno en materia de vivienda si se tiene en cuenta la centralidad de las políticas sociales instituidas y la orientación democratizadora de los beneficios del bienestar que le asignaron a la vivienda un papel transformador de la vida de los hombres y mujeres en su dimensión física y moral²⁰.

6. Lugares, símbolos y mitos.

Si los lugares - plazas, edificios, barrios, calles, pueblos - se construyen como espacios simbólicos que son nombrados y marcados²¹, el peronismo va más allá: A muchas de sus propias construcciones les asignó nombres relacionados consigo mismo, barrio Juan Domingo Perón, 17 de Octubre, Ciudad Evita intentando sobreimprimir lo identitario. Es entendible en este sentido la acción desperonizadora de la Revolución Libertadora que vía decreto ordenó la prohibición de todo lo relacionado con Perón y su régimen, cambiando o restituyendo el nombre de lugares que contenían alguna impronta peronista.

Las imágenes vertidas en carteles, folletos, libros escolares, estampas, objetos de todo tipo, publicidades cinematográficas manifestaban, sin ningún pudor, “la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo”. La finalidad de esa exageración en las imágenes era desarrollar y construir la identidad peronista que mostraba al trabajador que Argentina tenía antes y que Nueva Argentina - justa, libre y soberana - tenía ahora. Este estado interventor avanzó también hacia la propia memoria de los individuos mediante la aplicación de programas que sus instituciones estatales llevaban adelante, la confirmación del lema “Perón cumple” podía verificarse en el desarrollo de los planes y la concreción de las ideas que forjaron la identidad y el afecto en el plexo peronista.

Respecto a los lugares-símbolo, la construcción de viviendas individuales y sobre todo las colectivas operaron significativamente en el plano simbólico y afectivo. Muchas de ellas

¹⁹ Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004

²⁰ Aboy, R. *op.cit*, p. 114

²¹ Lobato, Mirta Z., María Damilakoy y Lizel Tornay: “Las reinas del trabajo bajo el peronismo” en Lobato, Mirta (editora): *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires,

compuestas por inmigrantes del interior del país, obreros expulsados del campo y llegados a la ciudad con su marginalidad y el sueño del ascenso social a cuestas, lograron adquirir lo impensable por esos días, una casa propia que los alejaría para siempre de las habitaciones compartidas, los conventillos y el hacinamiento. Muchos de los trabajadores de los barrios peronistas no pertenecían al núcleo de obreros militantes, sin embargo su identidad con el peronismo consistía en lazos emocionales y afectivos invisibles y profundos entre pares (habitantes del barrio) y los líderes del movimiento²². Era una especie de agradecimiento eterno que se traducía en lealtad a festividades peronistas, en la defensa de la doctrina justicialista, en ser el reflejo de una sociedad feliz alejada de los conflictos sociales. Ser una familia como las de las revistas.

El acceso al confort y a ciertas comodidades ofrecidas en el barrio, como así también el acceso a diversos sitios de la ciudad, fueron otras marca que dejó impreso el peronismo. Esta capacidad de “marcar” encontraba su sustento en un poder que transformaba al *pueblo* en *gente*, reconociéndosele de esta manera la categoría de ciudadanos. Sin embargo las historias siempre dependen de quien las cuente. Como señalan Francis Korn y Lidia de la Torre “*Cuando en algún lugar de la tierra se produce un cambio brusco e importante, las interpretaciones posibles de ese cambio siempre incluyen por lo menos una leyenda negra y una alegre*”²³ Si la historia alegre del derecho a la vivienda como una obra de Perón para su pueblo quedó arraigada en la memoria de los trabajadores, la leyenda negra, expandida por los sectores opositores, tuvo igual suerte. Incluso en nuestros días es posible escuchar historias que cuentan aquellas atrocidades cometidas por los nuevos habitantes que ponían plantas en los *bidets*, criaban chanchos en las bañeras, levantaban los pisos para hacer asados, rompían por falta de costumbre el equipamiento de cocinas y baños, o eran delincuentes y vagos. A tal punto llegó el mito que el Barrio Rivadavia construido después de 1955 estaba equipado con mesas, cama y sillas de hormigón, intentando demostrar que el disciplinamiento y el cuidado de los bienes del hogar bien podía lograrse por medio del control e inmovilización de sus moradores. Como toda “leyenda negra” o mito, no hubo ni hay nada que compruebe semejantes actos, en cambio sí hay una o varias explicaciones tendiente a esclarecer los por qué de tales dichos: en principio el recelo al otro como portador de una nueva identidad de carácter público, y por tanto urbano, y el desplazamiento de los sectores medios y altos de la

Biblos, 2005

²² Aboy, R, op. cit., p. 130

²³ Korn, Francis y de la Torre, Lidia, “La vivienda en Buenos Aires, 1887 – 1914” en *Desarrollo Económico*, n° 98,

centralidad político cultural bien pudieron delinear el nacimiento de tales mitos. Si a esto se suma el rechazo al marcado carácter peronista de los nuevos propietarios y a su cultura popular y el estereotipo del individuo del interior como un ser tosco e ignorante (figura arraigada en otros mitos de la época) bien podemos prever de dónde nace esta “leyenda negra”. Es claro que para la oposición Perón había dado viviendas a quienes no sabían ni cómo habitarlas y ni siquiera había sido capaz de educarlos para tal fin. La antinomia social (nosotros y los otros) se reactivó de inmediato con la implementación de las políticas peronistas amplificándose con gran fuerza después de la Revolución Libertadora.

Lo cierto es que el peronismo al transformar todas las palabras de gobiernos previos en hechos, generó nuevos modos de habitar y redefinió los tipos arquitectónicos para la vivienda popular que se extendieron, no siempre ordenada pero sí masivamente, bajo el ala del Estado. Esto produjo a su vez un cambio radical en la configuración urbana que incorporó a los nuevos propietarios como ciudadanos, sujetos con derecho a disfrutar de la ciudad y de los espacios públicos, a la vez que convertía a la vivienda en la metáfora del triunfo de los acallados.

7. A modo de conclusión

No fue en el espacio urbano de Buenos Aires donde se destacó la gestión de Perón, sino en el acceso de la población a la vivienda. Este hecho, propiciado por la urgencia que ejercía la presión poblacional sobre los centros urbanos, significó además de un hecho material un hecho simbólico: el derecho de miles de obreros, hasta ese momento ignorados, a “tener”. Poder acceder a una vivienda significaba poder acceder a la ciudad, a la vida cultural de la urbe, a sus calles, a sus espectáculos bajo legitimidad que les confería el Estado como sujetos de derechos. Si el 17 de Octubre significó la muerte de la ciudad liberal para un sector de la sociedad, para los “otros” implicó despertar a todo aquello que habían estado observando desde lejos por mucho tiempo.

El peronismo no cambió el aspecto general de la ciudad porque esta ya estaba muy consolidada a mediados de los '40. Buenos Aires es una ciudad donde las grandes obras se hicieron en la década del '30, de manera que las únicas posibilidades de intervención residían en los contados espacios libres o bien en algunas reformas y proyectos, muchas de las cuales nunca llegaron a concretarse por pugnas entre distintos grupos técnicos o en el interior mismo

del Estado (da cuenta de esto el nunca construido gigantesco monumento al descamisado) La crisis económica del '49 llevó al gobierno a reprogramar la obra pública y la Revolución Libertadora terminó con varios de los sueños de la ciudad que el peronismo imaginó, esa Buenos Aires protegida por una Evita de mármol o bronce (tampoco se logró acuerdo sobre qué material le sentaba mejor a la abanderada de los humildes) o aquella que se soñaba como espejo de la “Ciudad infantil” donde todos reían alegres y en armonía.

Un chalet confortable, un departamento con agua caliente en un monoblock, un paseo de fines de semana por el centro, el festejo de un cumpleaños en un espacio de uso común en un barrio de viviendas colectivas, las fiestas patrias y las peronistas, los libros escolares todo eso y más, constituían, en lo fáctico y en lo simbólico, el mundo feliz que el peronismo intentaba erigir como la Nueva Argentina, la imagen de una nueva era.

8. Bibliografía

Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946 / 1955)*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés / Fondo de Cultura Económica, 2005.

Ballent, Anahí, *Las huellas de la política, 1943-1955*, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo Libros, 2005

Ballent, Anahí, “Arquitectura y ciudad como estéticas de la política. El peronismo en Buenos Aires, 1946-1955” en *ANUARIO del IEHS*, VIII, Tandil, 1993

Ballent, Anahí, “La “casa para todos”: grandeza y miseria de la vivienda masiva” en Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo III, Buenos Aires, Taurus, 1999

Belini, Claudio, “Estado y política industrial durante el primer peronismo (1946-1955)” en Berrotarán, Patricia, Jauregui, Anibal y Rougier, Marcelo (comp.): *Sueños de bienestar en la nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo, 1946-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004

Bernand, Carmen, *Historia de Buenos Aires*, San Pablo, Fondo de Cultura Económica, 1999

Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004

Gerchunoff, Pablo y Antúnez, Damián, “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”, en J.C. Torre, (dir) *Los años peronistas (1943-1955)*, *Nueva historia argentina*, Vol. 8,

Sudamericana, 2002

Gutierrez, Ramón y Gutman, Margarita (comp.), *Vivienda: ideas y contradicciones (1916–1956)*, Buenos Aires, Instituto de investigaciones de historia de la arquitectura y el urbanismo, 1988

Gutman, Margarita y Hardoy, Jorge Enrique, *Buenos Aires 1536 – 2006. Historia urbana del Área Metropolitana*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2007

Indig, Guido (editor), *Perón Mediante. Gráfica Peronista del período clásico*. Buenos Aires, La Marca editora, 2006.

Korn, Francis y de la Torre, Lidia, “La vivienda en Buenos Aires, 1887 – 1914” en *Desarrollo Económico*, n° 98, Vol. 25, Julio – Septiembre de 1985.

Leonardi, Yanina: “Nuevos consumidores culturales y la modificación del espacio urbano durante los años peronistas” Jornadas *El peronismo. Políticas culturales, 1946-2006*, Buenos Aires, 3 a 5 de agosto de 2006.

Lobato, Mirta Z., María Damilakoy y Lizel Tornay: “Las reinas del trabajo bajo el peronismo” en Lobato, Mirta (editora): *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2005

Moreno, José Luis, “El Triunfo de la familia moderna” en *Historia de la Familia en el Río de La Plata*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971

Nuevos Albores, libro de lectura para segundo grado, quinta edición, editorial H.M.E, 1953

Romero, José Luis: *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2005

Sidicaro, Ricardo: *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002

Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Eliza, “La democratización del bienestar”, Torre J.C. *Los años peronistas (1943 - 1955)*, Nueva Historia Argentina, Vol. 8, Sudamericana, 2002.

